"Su sangre derramada, en nuestras manos.
"Caiga sin descansar en nuestra frente,
"Y en mujeres y en hijos y en hermanos,
"Y sálvese el blasfemo furibundo
"Si su reino, en verdad, no es de este mundo."

"Esto dicen, y en pública algazara
Sobre mis hombros el infame leño,
La turba vil, de expiacion cargára...
¡Salve, sagrada Cruz! Con dulce empeño
Una y cien y mil veces te abrazára
Por despertar del indolente sueño
Al que, ciego en su error, come precito
Mi carne propia con mi pan bendito.

"Crucificado estoy, y ante mis ojos
Sortean mi inconsútil vestidura.
No hay delante de mí mas que despojos
De tu traicion, Judá, negra é impura.
Soy blanco de tus pérfidos enojos;
Tu redencion mi muerte hoy asegura.
Judá, Judá, tu frente maldecida
Marca la execracion, fuiste deicida.

"Pero... no, por piedad, Juez sempiterno;
Cumpliendo mi mision cese tu ira;
Mis hijos son; enamorado y tierno
Sin fuerzas ya mi corazon los mira.
He vencido las hordas del infierno,
Mi sangre á todos compasion inspira...
Padre, y si tanto, tanto me ofendieron,
Perdónalos, ignoran lo que hicieron.

"Ciegos en la verdad de mi destino,
Y sordos á la voz de mi clemencia
Creyeron mi palabra un desatino,
Juzgaron ilusion tu omnipotencia.
Padre, si equivocada en el camino
Jerusalen abandonó tu ciencia,
Fue porque, malhadada, no sabia
Que era su salvacion la muerte mia.

"Caiga su sangre, sin cesar, dijeron,
Y feroces mis miembros desgarraron;
Con púrpura de afrenta me vistieron;
Como Rey de ignominia me trataron:
Y por plazas y calles me ofendieron,
Y por calles y plazas me insultaron...
Pero ¡tristes! ¿sabian por ventura
El precio eterno de mi sangre pura?

"¿Sabian que despues de los horrores
De una muerte cruel, ignominiosa,
Rey de reyes, Señor de los señores,
Con pompa noble y majestad grandiosa,
Suspensos mis alcides guardadores,
Romperé del sarcófago la losa,
Y padre de la luz y del consuelo,
Con estruendo marcial subiré al cielo?

"Y ¿saben que yo soy el decantado
Morador de odoríferos jardines;
Que á tu diestra, Señor, estoy sentado;
Que á mis plantas están los serafines;
Que soy de potestades coronado;

Que me adoran hermosos querubines,
Timbre siendo en mi solio las coronas
De Uno en esencia y Trino en las personas?

"¿Saben que al leve soplo de mi aliento
Envuelto en confusion se agita el mundo,
Y tengo en una mano el firmamento,
En bellezas sin número fecundo;
Y con otra encadeno en el tormento
Las huestes infernales del profundo?
¿Saben que, como soy indivisible,
Tambien es mi poder irresistible?

"¡Infelices! Su padre los llamaba,
Y el paternal acento no escucharon;
Y yo tras ellos con amor volaba,
Y ellos, huyendo siempre, no pararon.
Si compasivo yo les aguardaba,
Me cansé de esperar, nunca llegaron,
Y hoy vuelven las espaldas al reflejo
De la radiante luz que yo les dejo.

"Padre, ved que al faltarles vuestra mano
Van por el mundo á caminar á oscuras,
Gimiendo cuando vieren del hermano
Cerrado el pecho, las entrañas duras.
Presa infeliz de vértigo inhumano
No pueden presentir sus desventuras...
¡Padre, misericordia y no justicia!
Todo ignorancia fue, nada malicia.

"Misericordia, sí; vida y sustento;

Justicia sobre mí, llanto y dolores:
Suyo es mi amor, y con valor me siento
Para apurar amargos sinsabores.
¡Padre, misericordia! Que este acento
En leales convierta á los traidores.
¡Justicia nunca...! Salvacion no alcanza
Al corazon que pierde la esperanza.

"Grande es mi amor, mi caridad inmensa;
Grande soy en la tierra y en el cielo.
¿Mi sangre quieren? Lavará su ofensa;
Caerá para su vida y su consuelo.
¡Su padre soy! Mi amparo en su defensa
Cobije á todos con piadoso velo.
Si tanto, PADRE MIO, me ofendieron,
PERDÓNALOS, IGNORAN LO QUE HICIERON."

JACULATORIA.

¡Perdonais vos, todo un Dios, y yo me he de resentir, vil gusano de la tierra! Perdono y perdonaré, Jesus de mi corazon, á cuantos me hayan ofendido, para no escluirme de vuestra súplica, ni condenar esta obra que ejecutais en la Cruz.

℣. *Perdónanos nuestras deudas.*

℟. *Así como perdonamos á nuestros deudores.*

(San Mat., cap. vi, 12.)

ORACION.

Generoso amante mio crucificado, pues que la observancia de vuestra santa ley estriba en amar á Dios sobre todas las cosas, y á nuestros semejantes como á nosotros mismos, amor que se estiende hasta perdonar á nuestros enemigos, dadme, Dios mio, la resolucion y fortaleza necesaria para acometer con seguro resultado una empresa tan difícil, para recibir con tan buena voluntad y perdonar con tan generosa misericordia los agravios que se me hagan, como vos recibísteis y perdonásteis los que os hicieron los judíos y cuantos os he hecho yo, desgraciado pecador; y concededme esta gracia por el dolor que afligió á María Santísima, sola, cuando os veia injuriado y ofendido, para que, justificado por vuestros méritos é intercesion en esta vida, vaya despues á ser glorificado eternamente en la otra. Amen.

SEGUNDA PALABRA.

Hodiè mecum eris in paradiso.
Hoy estarás conmigo en el paraiso.
(San Luc., 23, 43.)

I.

Parece que las funerales tinieblas que cubrieron el firmamento y la tierra cuando marcaba el sol el medio dia, han nublado nuestros ojos, impidiéndonos ver en la cima del Calvario los misterios de la Cruz: parece que, codiciosos de novedades, llama mas nuestra atencion el relincho de los inquietos corceles ó el sonido de las trompetas, el ir y venir de los sayones, ó la afluencia y desencadenamiento del motin popular, que la situacion melancólica del crucificado Jesus Nazareno. Aterrados, como que proyectamos retroceder, y volvemos á retirarnos para